

I

**LES POBRESES I
L'EVOLUCIÓ DE LES
DESIGUALTATS I LES
INJUSTÍCIES**

A. ALLÒ QUE EN JOAN VA DIR: ANTIGUES I NOVES POBRESSES. VELLES I NOVES LLUITES

Por “pobreza clásica y persistente” solemos entender aquel tipo de pobreza y de exclusión social sometida, salvo contadas excepciones, al círculo vicioso del no retorno. Nos referimos a todos aquellos colectivos que se encuentran, tanto fuera del circuito formal del mercado de trabajo, como al margen de toda referencia al tejido social estable: mendicidad crónica, vagabundos, mundo marginal de la prostitución y de la droga, amplios sectores de algunas minorías étnicas (gitanos), ancianos carentes de protección social, zonas rurales deprimidas, cascos viejos de las zonas urbanas o algunas zonas periféricas suburbanas. Se trata de colectivos atrapados por un cúmulo de circunstancias (culturales, económicas, étnicas, sanitarias, etc.) del que difícilmente pueden liberarse. Nuestra sociedad los “tolera”, los “aguanta”, pero, salvo rarísimas excepciones, no les ofrece la oportunidad de romper el fatídico círculo.

Las “nuevas pobrezas” se refieren a los colectivos en situación de seria precariedad, a la que han accedido procedentes no de la pobreza clásica sino de situaciones culturales y económicas estables. Se trata de formas de pobreza que emergen y se consolidan en un contexto social que ha estado precedido por el desarrollismo de los años sesenta y comienzos de los setenta. «Ciudadanos medios que se ven abocados a una situación de precarie-

dad y finalmente de miseria, en cuanto surge un accidente (paro, enfermedad) o faltan recursos suficientes» (CEE, La Comunidad combate la pobreza, Doc.4/87, Bruselas, 1987, p. 4). Ante esta masa de personas con nuevos problemas de precariedad e incluso de hambre, con enfermedades y desequilibrios psíquicos, los servicios sociales clásicos y la acción social resultan no sólo insuficientes sino totalmente inadecuados. Los problemas son “radicalmente” nuevos, y tales servicios estaban, o continúan estando organizados para «resolver —con resultados, por lo demás, desiguales— los problemas de un subproletariado o de un ‘cuarto mundo’, relativamente estable e identificable».

(CEE, fuente citada)

¿Quiénes son esos “nuevos pobres”? Entre otros, los parados de larga duración: el empleado u obrero que ha perdido su puesto de trabajo, demasiado joven para jubilarse, demasiado viejo para encontrar otro trabajo; el joven, la joven que a sus 24 años todavía no ha encontrado un trabajo estable —si es que ha podido trabajar—; la joven madre, que tiene un hijo, pero no tiene vivienda ni empleo ni sabe cómo enfrentarse a su nueva realidad; las familias monoparentales, los refugiados, los emigrantes retornados, los trabajadores sumergidos... Muchos de estos colectivos son considerados de hecho como “irrecuperables”.

¿Una falsa distinción: “pobreza clásica-persistente” y “nuevas formas de pobreza”?

Es necesario plantearnos este interrogante por una razón muy sencilla: en realidad la experiencia nos empieza a demostrar que los “nuevos pobres” no lo son más que de forma transitoria: o bien logran escapar de la situación en que se encuentran, si tienen suerte, o bien irremisiblemente se hunden en el fatalismo, en el aislamiento, engrasando el colectivo de los pobres persistentes, y quedando, así, atrapados en el “círculo vicioso de la pobreza”. En este sentido cabría hablar de diferentes “estadios” de pobreza. No de diferentes tipos. Es decir, las nuevas formas de pobreza, generadas por la crisis actual, no constituyen un fenómeno distinto de la gran pobreza, la pobreza del desarraigo social. El primer estadio (esencialmente monetario) daría paso a los siguientes estadios (multidimensionales) de la pobreza clásica, a la marginación, al desarraigo total...

Hacer estas precisiones es importante de cara a encontrar respuestas, tanto para comprender y luchar contra las nuevas formas de pobreza como para intentar romper —si es posible dentro del actual sistema— el “círculo vicioso de la pobreza” persistente. Pero intentemos ya responder a nuestras preguntas iniciales: ¿Qué hay detrás de esos datos? ¿Cómo es posible que un mundo de marginación y pobreza, de hambre física, de exclusión social, se vaya instalando de forma permanente entre nosotros y de una forma mucho más agresiva y masiva que hace unos pocos años? ¿Ha de ser necesariamente así?
[...]

Necesidad de respuesta urgente a lo que no puede esperar

De nada servirá presentar políticas alternativas para combatir la pobreza si al mismo tiempo no se llevan a la práctica políticas a corto o a cortísimo

plazo (“mientras tanto ¿qué?”), para ahora mismo, con carácter urgente. Y medidas a cortísimo plazo son todas aquellas políticas orientadas a ofrecer una respuesta eficaz a situaciones concretas de hambre, de marginación, de droga, de enfermedad desasistida, de inserción de los expresos, de atención a los afectados por el SIDA, etc., a poner en marcha medidas “choque” para los jóvenes que buscan desesperadamente su primer empleo, a garantizar ayudas de asistencia real a toda persona, sobre todo anciana, que se encuentra sin ningún tipo de ingreso, a aumentar la cobertura de desempleo, pero acompañada por políticas intensivas de reciclaje y de formación ocupacional, a diseñar una oferta educativa innovadora adecuada a las necesidades del mercado de trabajo de hoy y de mañana, a fomentar políticas de educación de adultos en profundidad para que los millones de personas a quienes el sistema ha negado cultura universitaria o integral puedan disfrutar del patrimonio cultural de la sociedad. Todas estas medidas deberán ir acompañadas por la puesta en práctica inmediata de una “renta mínima de inserción” para aquellas personas o núcleos económicos que carezcan de ingresos y que se encuentran con serias dificultades para su inserción social y laboral.

Sólo a partir de estas propuestas realistas y posibles y que, en ningún caso, deberían calificarse de medidas simplemente asistenciales (en el sentido peyorativo con que suele utilizarse esta palabra) podemos proponer pistas innovadoras de acción a medio y a largo plazo.

TEXTOS DE:
**NUEVA POBREZA EN ESPAÑA. LA LUCHA
CONTRA LA MARGINACIÓN**

Data de referència: 21/04/1990.
Codi arxivístic: ACBL50-164-T2-1627

La pobreza reproduce pobreza

Nos encontramos en una situación de carencias concretas, en una familia o en un grupo social. “El ambiente familiar se desarraiga (agresividad, desequilibrios afectivos, despreocupaciones y malos tratos, con especial incidencia en mujeres, niños...”. “Cada uno busca su salida: alcohol, abandono familiar...”. “Los hijos conforman su personalidad en esta situación y buscan su solución fuera de casa, en las pandas, delincuencia, drogas...”. “El efecto escolar es negativo: faltas de asistencia, retraso, fracaso, abandono de la escuela...”. “Desde estas situaciones los hijos reinician el proceso al que sus padres habían llegado...”. “Desde pequeños van a la mendicidad, recogida de residuos, ventas ambulantes...”.

El “círculo vicioso de la pobreza” se cierra. Cada vez hay menos posibilidades de romperlo. Más aún, la interdependencia de los factores causantes de esta situación se acumula y necesariamente se transmite de una generación a otra. En los hogares más desheredados, los hijos se transforman en constantes testigos de la angustia vivida por sus padres. ¿Podrán vivir ellos de otra forma? El futuro se les presenta fatalmente similar a lo que están experimentando. Imposible cualquier proyecto de formación personal que les facilitaría salirse de la marginación y precariedad que han mamado desde la infancia.

Por supuesto que esta pobreza se manifiesta de múltiples maneras: desde el total desarraigo de la sociedad (mendicidad constante, delincuencia, prostitución, etc. como únicas formas de subsistencia), hasta precariedad crónica (hambre, degradación humana, aislamiento del entorno social, etc.). Vemos, pues, que la pobreza persistente se halla sometida, en el actual sistema socioeconómico y cultural, a unas reglas difíciles de quebrar.

¿Nos encontramos ante la consolidación creciente y estructural de una sociedad “dual”, inherente al sistema, formada de un lado por los “pobres persistentes” y los “nuevos pobres”, y de otro por la sociedad “establecida”? Vamos a referirnos en seguida a esto. Antes, sin embargo, es menester precisar todavía algo más, lo que queremos de-

cir al hablar de “nuevas formas de pobreza”, de “nuevos pobres”.

Lo hemos dicho ya: “nuevos pobres”, “nuevas formas de pobreza” son los términos utilizados para designar a las diversas formas de precariedad surgidas, fundamentalmente, a raíz del paro masivo que se ha hecho presente durante la última década en los países desarrollados. Imposible, sin embargo, definir con precisión lo que son esas “nuevas formas de pobreza”, dada su complejidad y las múltiples formas y circunstancias en que se manifiestan.

Más que intentar ofrecer una definición teórica es más útil acercarnos a la realidad que emerge, sea imperceptiblemente, sea de forma dramática y masiva. Eso es lo que hemos pretendido hacer al aportar datos específicos sobre los dos colectivos más afectados por el paro masivo: los parados de larga duración y los jóvenes sin trabajo. Es decir, personas o familias enteras, acostumbradas a una estabilidad en el trabajo, se encuentran, de forma súbita, expulsadas del mercado de trabajo, u obligadas a refugiarse en la economía sumergida o en la simple dependencia de la asistencia social.

Recordemos que se trata de colectivos que no provienen del “círculo vicioso de la pobreza” o del desarraigo social. Hasta hace poco disponían de ingresos estables, aunque fueran modestos. Y ahora, repentinamente, a causa de una “reconversión” o de una simple “regulación”, o de una “flexibilización de plantilla”, etc., se ven envueltos, casi sin darse cuenta, en un proceso de “marginación sin retorno”, con síntomas muy precisos: degradación en las condiciones de vivienda, problemas de salud (depresión, droga, alcoholismo, cáncer...), quiebras familiares, pérdida de toda esperanza para escapar de la nueva situación, recurso sistemático a la asistencia social, pérdida del “status social”... Es el camino abierto hacia la “exclusión social”.

Se trata, en realidad, de un amplio catálogo de personas que no se limita necesariamente a los parados de larga duración y a los jóvenes sin trabajo: madres solteras aisladas, trabajadores eventuales en constante rotación, profesionales o autónomos a quienes se les han cerrado las puertas del mercado de trabajo, personas adultas o prejubiladas con

escasas pensiones, padres de familia sin trabajo y sin ningún tipo de subsidio, etc.

[...]

Del “Mercado Total” al “darwinismo social”

“Mercado Total” es la regla suprema de nuestro sistema económico, social, político, cultural... Nada escapa al mito del “Mercado total como técnica social”. “El neoliberalismo actual toma en serio de una manera completamente nueva y dogmática la idea del automatismo del Mercado... Las crisis actuales, se argumenta, no son consecuencia del automatismo del Mercado sino de una implantación insuficiente de ese mismo automatismo del Mercado... La realidad debe adaptarse a las necesidades del Mercado. El Mercado es una institución perfecta. Lo que hace falta es solamente imponerlo en términos totales y perfectos. “La realidad (pobreza, desempleo, subdesarrollo, destrucción del medio ambiente) no se arregla por la solución concreta de estos problemas, sino por la extensión de los mecanismos del Mercado sacrificando esa solución. Las necesidades tienen que adaptarse al Mercado y no el Mercado a la satisfacción de las necesidades...”

“La extensión agresiva del Mercado y la destrucción o debilitamiento decisivo de todos los grupos que podrían ejercer ‘resistencia’ se transforma en el objeto de una técnica social. Esta tiene la doble dimensión de una política estructural y de la represión policíaca...”

“...Al aparecer la resistencia en contra del Mercado Total, como causa de todos los problemas de la realidad concreta, surge un principio sectarista que lleva a una dualización maniquea del mundo entero. La institución Mercado llega a ser la sede de la perfección... En nombre de su perfección absoluta la institución tiene que ser impuesta sin piedad... No hay ninguna razón racional para la existencia de crisis y para la resistencia, porque el Mercado jamás puede ser la causa de la crisis...”

“... Pero nadie puede ser hombre sin tener las posibilidades concretas para vivir. Eso implica inevitablemente las condiciones materiales de vida. Esta es la esencia de la sociedad del Mercado mismo:

hacer depender estas posibilidades concretas de vida de los resultados del Mercado, y de ‘quitar, por lo tanto, el acceso a ellas para grupos humanos determinados’. Sólo hace falta desarrollar el Mercado hacia el Mercado Total, para tener todas esas consecuencias...”

[...]

En resumen: “cuanto más ‘Mercado Total’ más grupos humanos son privados del acceso a la satisfacción de sus necesidades básicas”. Esta es la lógica interna de la “ley de la oferta y de la demanda”, de la “ley de los grupos más fuertes”. O más claro aún, no es sino la culminación del “darwinismo social” (las especies más fuertes devoran a las más débiles).

No de otra manera deben entenderse los tremendos costes sociales que acompañaron a la primera revolución industrial: junto a un desarrollo económico e industrial espectacular, ¡cuántos quedaron en la cuneta!

[...]

La lucha contra la pobreza como parte de una sola lucha contra toda injusticia y las desigualdades sociales

Desvincular la lucha contra la pobreza y la marginación del resto de las luchas sociales puede ser arriesgado y peligroso. Cuando hablamos del “resto de las luchas sociales” nos referimos a la lucha por una distribución justa de la renta, por unas condiciones de trabajo dignas, por la estabilidad en los mismos puestos de trabajo, por una igualdad de oportunidades ante la educación y la cultura, por la paz, contra la degradación del medio ambiente, contra las divisiones y discriminaciones sexistas, contra la actual división internacional del trabajo, contra el tratamiento que se hace a la deuda de los países del Tercer Mundo...

¿Por qué arriesgado y peligroso? Por la sencilla razón de que la última razón de la desigualdad y de la pobreza, en el Primer y en el Tercer Mundo, la razón de las malas condiciones de trabajo, y de la inseguridad en el mismo, etc. es la misma: “la lógica fría del ‘Mercado Total’ que atraviesa y condiciona todo el sistema de nuestra economía

mundo”. En este sentido atender a las situaciones de pobreza o exclusión social, al margen del resto de precariedades e injusticias sociales, es sencillamente “tapar agujeros”, perpetuar el “círculo vicioso de la pobreza” más o menos aliviado. Y ésta es la trampa en que pudieran estar cayendo algunas de las políticas de lucha contra la pobreza en Europa y en nuestro propio país, propiciadas por la Comunidad Económica Europea y por las distintas Administraciones. El peligro es evidente de que se esté contribuyendo a la consolidación de los “tres tercios” o de la “economía dual”.

[...]

Una responsabilidad compartida

[...]

Dicho con palabras claras: “para que haya muchos ricos en un país como el nuestro es necesario que haya muchos pobres”. Es posible que estas palabras suenen a demagogia (la “demagogia de los hechos”), como demagógicos pueden parecer los pensamientos que nos comunicaba hace poco el Catedrático de Derecho Administrativo, Alejandro Nieto. Nos decía, entre otras cosas:

«En España hay gente que vive muy bien, desproporcionadamente bien en relación con la media de la riqueza nacional... El lujo es ostentoso y el nivel de consumo elevadísimo. Los restaurantes caros, que florecen en cada esquina, son inaccesibles para quienes no hayan reservado su mesa con antelación. Tampoco hay entradas para los espectáculos, masivos y selectos, sin que nadie se preocupe de su precio: cuanto más caros, más llenos...»

«¿Cómo es esto posible?» se pregunta Alejandro Nieto. «La respuesta es muy sencilla: no se trata de un milagro indígena, sino de una fórmula ele-

mental, conocida desde que el mundo es mundo: para que haya muchos ricos en un país pobre basta con hacer simultáneamente muchos pobres, que compensen con sus ayunos las comilonas de aquellos...».

Estas desenfadadas, pero realistas, afirmaciones nos invitan a retomar uno de los puntos centrales que hemos tratado de exponer en este Cuaderno: «Para que una parte de la sociedad pueda vivir bien, muy bien (“sociedad dual”), es necesario que la otra parte lo pase mal, muy mal». O lo que es lo mismo: el “tercer tercio” debe ser mantenido más allá de los márgenes de la “exclusión social”, bien controlado, sin posibilidades de expresarse colectivamente, sin protestar, sin que sepa dónde está y, eso sí, arropado con alguna ayuda que otra para “aliviar” su situación, pero sin pasarse y sin que pueda escapar a tal situación.

Lo inquietante del caso es que este razonamiento encuentre justificaciones ideológicas e incluso “científicas”, como cuando se afirma repetidamente que «la creación de riqueza comporta mayor bienestar para toda la sociedad y que, por lo tanto, hay que dedicarse a ella sin perder efectivos en la asistencia social...». Se trata de una forma de pensar que está presente tanto en los sectores conservadores de la sociedad como en no pocos de los que se califican de progresistas. Y se olvida que «la llamada marginación es una explotación colectiva de los salvados de la quema sobre los que están con el agua al cuello». Hablando en plata, hemos de convenir que todos los que no estamos marginados explotamos a los marginados. El malestar de éstos es el precio colectivo de nuestro bienestar.

TEXTOS DE:

POBREZA Y EXCLUSIÓN SOCIAL

Data de referència: setembre de 1987.

Codi arxivístic: ACBL50-164-T2-1548

B. LA POBRESA PERSISTENT

Xavier Godàs Pérez

La llamada marginación es una explotación colectiva de los salvados de la quema sobre los que están con el agua al cuello.

La pobresa en el canvi estructural

L'obra de García-Nieto condensa un compromís social informat que fixa la seva atenció en l'evolució de la pobresa en les condicions estructurals del tombant de segle. Es tracta de les relacions de desigualtat que componen la lògica sistèmica capitalista en el decurs de la seva evolució, la qual acaba per lacerar vides entre les franges de població més precaritzades i subalternades del sistema. Els seus textos anoten què ens passa ara. Efectivament, García-Nieto parla d'una pobresa emergent o de nou tipus, per causa del canvi en l'organització de l'economia capitalista. Com que canvien les pautes estructurals a un nivell general, en lògica correspondència també ho fan les condicions de vida. Les classes treballadores en surten malparades, especialment la força de treball menys qualificada. La davallada en espiral de la pobresa cap al pou de l'exclusió social com a fenomen estructural comença aquí. Anem a pams.

La crisi del petroli de 1973 és el punt d'inici d'una profunda reconfiguració sistèmica del procés de modernització capitalista i del posterior cicle de reconversió del model productiu en funció de la recerca de l'eficiència: reconversions industrials a gran escala, fragmentació i inici de deslocalització de processos productius, terciarització de l'economia (Bell, 1976). Durant la dècada dels noranta fins a l'actualitat —a l'inici de la denominada quarta revolució industrial—, aquestes bases de reconversió s'intensifiquen per la globalització de l'economia, la disseminació global de les cadenes de valor, la contínua innovació tecnològica que substitueix per llargs períodes de temps més força de treball que no en demanda, la capacitat de gestió a distància i a temps real gràcies a la tecnologia internet (Castells, 1997), i per la financiarització de l'economia, això és, l'evolució d'un tipus de capitalisme desvinculat de la producció de valor que fou causa principal de la Gran Recessió de 2008.

Aquestes condicions estructurals acumulades en el darrer mig segle desfan progressivament l' estàndard ideal de la plena ocupació. Els estratègics de l'eficiència i el creixement econòmic adopten una estratègia de flexibilització en múltiples fronts econòmics (Sennet, 2000): en el dret laboral (amb relació a les tipologies contractuals i als nivells de protecció sobre el treball); en el de la localització del treball (que comporta desconcentració de força laboral i deslocalització de processos productius); en els horaris laborals (que es diversifiquen en funció de les variants condicions contractuals i les particularitats del sector serveis). La relació concomitant entre la reorganització dels processos productius i la innovació tecnològica possibilita que la recuperació econòmica pugui combinar-se amb l'atur, que un augment de beneficis pugui comportar una reducció de personal i que l'atur més la subocupació conformin l'estratègia de la denominada exclusió social: segments de població sistemàticament descartats de la possibilitat de prosperar. El punt clau és aquest: si des de la Segona Guerra Mundial fins als anys setanta del segle xx la desigualtat social podia combinar-se amb la possibilitat de prosperar en bloc de les classes populars, fent conjuntural la pobresa i assequible el progrés, a partir de la dècada dels vuitanta les bosses de pobresa es consoliden, incrementen i ossifiquen, tot descartant (excloent) grups de població de la integració i participació en la societat general. García-Nieto ens parla de societat dual per qualificar aquest fenomen. La pobresa de nou tipus emergeix en les economies desenvolupades en la forma de l'exclusió social. Ara bé, és important fer notar que l'efecte de la societat dual sobre les classes populars (de tothom qui depèn del seu treball per viure) enfront l'experiència de l'exclusió és la incertesa vital: és possible caure en desgràcia o en dificultats i no poder sortir-ne, manllevant indefinidament una vida precària.

Perquè les transformacions en l'àmbit tecnoeconòmic tenen un profund impacte en el món de la vida. Les trajectòries biogràfiques segures i en línia ascendent col·lapsen. La desconcentració imperativa de l'activitat econòmica erosiona les comunitats (treball/fàbrica, barri/veïnats, família / rols de reproducció), perquè a aquestes els manca la lògica situacional del seu desenvolupament en el marc de la modernització industrial "tradicional": concentració del treball i estandardització de les condicions socials. Ara, al progrés entès com a prosperitat col·lectiva resulta evident que no hi pot accedir tothom. I alhora: les posicions de classe obreres i mitjanes anteriorment donades per segures experimenten la possibilitat de retrocés posicional. Les principals conseqüències per a la política en aquest cicle de recomposició sistemàtica són: a) afebliment accelerat de la capacitat de negociació col·lectiva en trontollar les bases del moviment obrer tradicional; b) debilitat de l'Estat com a espai de poder territorialment fixat a causa de la globalització econòmica; c) disminució de la capacitat de mediació i representativitat de les institucions socials, en particular dels universos familiars, el sindicalisme, les organitzacions polítiques (partits), les estructures comunitàries veïnals i els mitjans de comunicació convencionals (Castel, 2004; Beck, 2006). El treball com a principal mecanisme d'inclusió social entra en crisi. En els anys posteriors a la mort de García-Nieto, el 22 de juliol de 1994, es consolida aquest corrent estructural cap a una major precarització i polarització socials.

Un element molt simptomàtic de la situació actual és que treballar pugui implicar indefinidament pobresa, una realitat que confronta amb l'expectativa popular covada en el model d'estat del benestar construït i acordat entre el desenvolupament econòmic europeu-occidental dels anomenats trenta anys gloriosos (1945-1975): si es treballa, es contribueix al desenvolupament; per aquesta contribució, el treballador té assegurada la protecció del sistema. Quan es trenca la relació de correspondència entre treballar, prosperar i saber-se protegit, la incertesa vital aclapara les biografies de les classes populars. En uns, perquè l'activitat laboral no permet dur una vida autòno-

ma; en altres, perquè el risc de caure en l'heteronomia si canvien les condicions laborals és una possibilitat ben factible. El darrer informe de CCOO Catalunya, Una aproximació a la pobresa en el treball (2023), confirma que, tot i els efectes positius de l'increment del salari mínim Interprofessional entre les posicions ocupacionals més precaritzades, unes 350.000 persones es troben en risc d'exclusió social tot i disposar de contracte de treball, o que unes 573.000 menors de 65 anys viuen en llars de molt baixa intensitat de treball, això és: treballen menys del 20 % del potencial laboral que podrien desenvolupar.

Unes notes sobre la situació en què ens trobem. Actualment, l'1 % més ric entre la població espanyola (unes 463.000 persones) acumula el 24,3 % de la riquesa personal de l'Estat, gairebé un 2 % més que el 2011. Mentrestant, al voltant de 23 milions de persones en la franja més pobra de la mateixa població recullen aproximadament el 6,7 % de la riquesa. Segons dades de l'Enquesta de Condicions de Vida de 2021, el panorama a Catalunya és que un 58 % de la població (unes 4.384.000 persones) obtenen rendes de treball suficients per mantenir-se o, una minoria, viure folgadoament. L'altre 42 % (al voltant de 3.183.000) depèn d'altres ingressos en forma de prestacions socials per tal d'assolir certa autonomia. Una part d'aquest grup escapa de la pobresa gràcies al sistema de protecció social (pensions de vellesa i supervivència o prestacions d'altra índole econòmica). I, ara (2023), al voltant d'un milió i mig de persones (100.000 més que el 2019), es troben en situació de pobresa monetària, al llindar del 20 % de la població. Unes 283.000 llars viuen en condicions greus d'insuficiència econòmica.

Els perfils de la pobresa conflueixen en experiències de vida heterònomes per causa econòmica. Persones en atur i en situació d'inactivitat: fins a un 40 % dels desocupats són pobres, la qual cosa comporta un doble risc: a la falta d'ingressos salarials presents s'hi ha de sumar la manca de cotització que permet obtenir prestacions socials contributives en un futur. Hi ha 111 dones pobres per cada 100 homes que ho són. Les que són grans i viuen soles amb baixes pensions contributives, no contributives o de viudetat, i les famílies monoparentals, l'absoluta majoria de les quals comandades per dones, moltes d'elles ocupades en el sector més precaritzat dels serveis a les persones i a la llar. El 42,6 % de persones estrangeres es troba en situació de pobresa, fins a tres vegades més que els ciutadans espanyols, amb l'agreujant que les seves opcions laborals són pitjors, tenen un menor accés a prestacions de protecció i, ara per ara, componen famílies més nombroses i amb més infants a càrrec. Els individus amb una baixa formació curricular presenten un risc tres vegades major que la població amb estudis superiors de caure en la pobresa. I, finalment, els infants: una de cada quatre persones pobres té menys de 16 anys (unes 336.859 a Catalunya) i presenten un 60 % més de probabilitat de patir pobresa que els individus a partir dels cinquanta anys.³ Tots aquests perfils prenen forma en el territori. Per exemple, les estadístiques metropolitanes sobre les condicions de vida mostren que la població de l'àrea metropolitana barcelonina en risc de pobresa es troba al voltant d'un 22,5 %, dos punts més que abans de la crisi pandèmica, situació que s'aguditza entre els menors de setze anys arribant a un 33,4 %. La població estrangera conté un 46,3 % de pobres i la que es troba en atur, un 42,5 %. Hi ha, també, un horitzó incert en l'experiència de vida que condiciona el desenvolupament d'amplis sectors de la població: aproximadament un terç dels residents metropolitanos presenta serioses dificultats per fer front a despeses imprevistes, les quals, de produir-se, fan trontollar seriosament les economies familiars. I, entre el 2020 i el 2021, gairebé la meitat de la població metropolitana (el 45,6 %) que viu en règim de lloguer ha d'invertir

³ Observatori Català de la Pobresa i la Inclusió Social, Diagnosi social de Catalunya, Departament de Drets Socials de la Generalitat de Catalunya – Càtedra d'Inclusió Social de la Universitat Rovira i Virgili, juny de 2023.

més del 40 % dels seus ingressos a cobrir les despeses de la llar, fet que obliga les famílies a seguir una mena d'economia de guerra domèstica. L'Enquesta de cohesió urbana (ECURB) de 2022 mostra que els motius econòmics per trobar habitatge és la principal motivació pel canvi de residència: si el 1995 el 5,7 % de la població es movia de residència per aquesta causa, el 2022 ho fa un 24 %.⁴

El fet és que l'arrel de la problemàtica de la pobresa radica en la debilitat inclusiva del factor treball més les conegudíssimes dificultats d'inclusió residencial, ja que a la cruïlla de l'empobriment, a la precarietat laboral, l'atur i la inactivitat, hi hem de sumar la problemàtica de l'accés i el manteniment de l'habitatge. Aquí és on l'espiral descendent vers l'exclusió social arrossega segments significatius de la població cap a la pauperització. Malgrat la preocupació de les institucions públiques per la situació, una política pública d'habitatge que reverteixi les condicions actuals obtindrà resultats a llarg termini, quan la provisió d'habitatges de protecció oficial (HPO) sota control públic permanent pugui absorbir la demanda popular d'habitatge. Com és sabut, a Catalunya l'habitatge HPO disponible és encara només del 2 % del conjunt del parc immobiliari. I el que és més important: els recursos públics en habitatge s'hauran d'oferir molt preferentment en règim de lloguer, el sistema de tinença al qual poden accedir en primera instància les unitats de convivència de les classes populars. Clarament, el procés d'increment dels preus de l'habitatge de lloguer en les darreres dècades ha estat i és un factor clau en l'explicació de les condicions de vulnerabilitat social.

A Catalunya, en el període comprès entre el 2000 i el 2020, el preu del lloguer s'ha incrementat gairebé un 102 %, mentre que els ingressos familiars han escalat només un 33,6 %. Actualment (2023) ronda els 768 € de preu mitjà, un 6,5 % més que l'any anterior. El preu del lloguer a Barcelona s'enlairava el 2022 fins als 1.077 €. Tinguem en compte que el salari mínim interprofessional és de 1.080 €, o que el de referència a l'àrea metropolitana de Barcelona per tenir opcions de viure és de 1.447,49 €, un 46 % més elevat que el definit per al 2016. Considerant globalment la situació, és un fet que el preu de la vida és car i els salaris modestos. Les dades de l'INE mostren que el salari mitjà a Catalunya és de 28.145 €, però el mateix INE apunta que aquest càlcul resta influït per un reduït nombre d'assalariats amb ingressos molt elevats, de manera que matisa la xifra del salari mitjà amb la del més recurrent: per al conjunt de l'Estat, 18.502,5 €. Ara fixem-nos en els llindars de pobresa de les llars catalanes establerts oficialment: per a un adult: 11.840,6 € anuals; per a dos, 17.760,9 €; per a un adult i dos infants, 18.945 €; per a dos adults i dos infants, 24.865,3 €. Amb aquestes xifres, no cal complicar massa les explicacions.

D'aquí que hi hagi un risc permanent del nombre de persones i tipus socials en situació o en el llindar de la vulnerabilitat residencial: els segments de classe de menor poder adquisitiu permanent o conjuntural (assalariats, autònoms, professionals), sempre que no es disposi d'un habitatge en propietat. I específicament per perfils socials: els joves que cerquen el seu primer habitatge, però alhora mantenen la pauta de concentrar precarietat laboral, ni que sigui temporalment; les persones grans, sobretot dones vídues, que ostenten contractes de lloguer de renda antiga i disposen de baixes pensions de jubilació o no contributives, i que, en conseqüència, no disposen de recursos per fer front a increments del lloguer. Cal considerar, també, aquelles persones grans que, tot i disposar d'habitatge en propietat, aquest resulta inadequat per al cicle de vida que implica l'envel·liment, en aspectes tals com les dificultats d'accés a la llar (manca d'ascensor), o la inadequació

⁴ Institut Metròpoli (2022), resultats sintètics de l'Enquesta de cohesió urbana.

de l'habitatge per minva de la mateixa autonomia funcional. I un col·lectiu sobre el qual han percutit incisivament les successives crisis és el de les persones migrants extracomunitàries que foren expulsades del mercat de treball durant els anys més durs de la crisi econòmica de 2008, situació que van reviure en la pandèmia de 2020, i que han estat objecte de desnonaments per impagament de les hipoteques contretes en el període en què treballaven formalment. Representen un grup poblacional que compon encara una bossa molt significativa de vulnerabilitat per causa d'un dilatat procés d'arrelament combinat amb les dificultats legals per a la regularització de la residència. Parem compte de la significació d'aquest moviment poblacional: segons dades de l'Idescat, l'any 2000 el col·lectiu de persones estrangeres constituïa el 2,9 % de la població; el 2022, el 16,32 %, unes 1.272.000 persones. Ara són el 22 % dels residents a Barcelona, el 38 % a Salt, el 28 % a Figueres o el 29 % a Vic. En clau de país, la seva inclusió és essencial en termes de cohesió social. Una part molt substancial de les persones estrangeres (majoritàriament extracomunitàries) participen de l'activitat econòmica espanyola en llocs de treball de baix valor afegit, en sectors com el de serveis, altament precaritzat, l'agricultura o la construcció, amb sous baixos.

Frenar l'empobriment i la cronificació de la pobresa equival a desenvolupar polítiques de millora significativa de les condicions de treball i les escales salarials, i promoure la qualificació laboral per via de l'educació a fi d'incrementar les possibilitats d'absorbir l'oferta de treball qualificat per part d'individus d'origen social humil i en risc d'arrossegar permanentment les condicions socioeconòmiques heretades. L'ascensor social no tornarà a funcionar si no s'escapcen les baules de la cadena que vincula diferents generacions en una mateixa condició de pobresa. La persistència de mantenir-se pobre s'ha consolidat entre el segment de població més empobrit encara arran de la Gran Recessió de 2008, percutint amb especial vehemència sobre les llars amb menors a càrrec, cosa que és letal per trencar la corretja de transmissió intergeneracional de la pobresa (Ayala i Cantó, 2022). Sabem que la desigualtat social és consubstancial al sistema capitalista. Comprenem que l'acció política té la capacitat d'intervenir-hi. Fer-ho en una direcció progressista significa, com a mínim, que aquesta desigualtat no arribi a saltar-se els marges de la capacitat per compartir col·lectivament la prosperitat, i que qui es trobi en pitjors condicions tingui opcions per prosperar generades per la política pública.

El pou de la pauperització i la burocràcia vigilant

Hem estat desgranant les condicions estructurals i unes notes d'emmarcament de la situació de la pobresa que podem observar al nostre voltant. Com ja ens indicava García-Nieto, té per característiques distintives la cronificació i el fet de davallar cap a la pauperització, terme emprat per Marx per designar el procés pel qual la proletarització comportava l'empobriment progressiu de la classe treballadora. Per cert, Marx també utilitzava el terme lumpenproletariat: significava les capes més empobrides del proletariat, aquelles no incloses en el procés de producció, el que avui denominariem situacions d'exclusió social severa o extrema. Una zona de fangar social, en què es covava la delinqüència i la violència. En ple procés d'industrialització, la gent d'ordre etiquetava la concentració proletària a la ciutat i les bosses de pauperització com a classes perilloses. Perilloses perquè, d'una banda, constituïen un perill per a l'ordre polític burgès, però també en el sentit literal del terme: si no hi ha res a perdre, la delinqüència i la violència eren una opció (Ealham, 2022). També ho són ara. Amb tot això només vull indicar que el pensament social modern ja ha donat voltes sobre una franja

de l'exclusió social que comporta un desarrelament social trepidant i una desconexió del conjunt del sistema social. El desarrelament no genera virtuts cíviques, precisament; genera desestructuració, desordre, una cultura de banda, dinàmiques tribals. I activitats econòmiques criminals que poden reportar prou ingressos perquè les ajudes públiques no signifiquin cap incentiu en favor d'un canvi de conducta. Ambient de lumpenproletariat en el primer terç del segle XXI. El perill no és de passar gana ni de no disposar de cap recurs d'atenció. La qüestió ara és que hi hagi grups significatius de població descartats de la integració en el sistema general d'organització social, que només generen atenció pública quan algun aldarull o fet delictiu es produeix en els territoris en què es concentra la massa social més precaritzada i desprotegida de la nostra població. Els aldarulls massius que van recórrer les barriades de França arran de la mort del jove Nahel (juny de 2023) a Nanterre a mans de la policia, exemplifiquen un clima de desesperança que convergeix amb el nihilisme, fonamentat en la fractura entre les elits metropolitanes que treuen rèdit de la dinàmica econòmica global i els col·lectius de baixos ingressos concentrats en determinats barris. Però aquesta relació de desigualtat que articula una discriminació sistèmica d'àmplies capes de la població vers el sistema general d'organització social és òrfena de veu política: es descabdella mitjançant el conflicte espasmòdic. La situació que comentem compon una cultura pròpia, un món particular. L'escocès Darren McGarvey coneix bé aquestes circumstàncies perquè les ha viscudes. Jo recomano la lectura del seu llibre *Safari en la Pobresa* (2019), entre els estudiants que pretenen fer intervenció social. També l'hauria de llegir el personal vinculat a les polítiques públiques i a les iniciatives d'acció social en curs.

El llibre és un repàs a un conjunt de situacions que es viuen a les zones més perifèriques i segregades de Glasgow, on la pobresa objectiva es creua amb conductes moralment erràtiques de persones concretes, en un davallar social que culmina en relacions de dependència incrustades per sempre en les biografies dels residents en aquests territoris. Ser pobre és una condició i una sensació. No és només manca d'ingressos, és no disposar de marge d'error; és viure en tensió permanent per causa d'una constant impredictibilitat respecte del futur. McGarvey alerta, també, sobre l'amplitud de l'abisme que s'obre entre el personal que decideix des de les institucions públiques i la gent que viu en aquestes condicions. No hi ha punt de connexió. Aquesta desconexió comporta que la gent a qui en principi es pretén atendre desconfiï de les institucions públiques i de totes les figures enteses com d'autoritat, siguin policies o treballadors socials. L'autor denuncia el que vindria a ser el control benintencionat de la pobresa. En les seves paraules, tot d'organismes públics i iniciatives no governamentals, un conjunt de professionals que treballen en un sector que depèn, precisament, de l'existència de pobres, als quals examinen, estudien i controlen sistemàticament.

En aquesta mateixa línia crítica dels dispositius d'atenció social, un petit llibre de Sara Mesa, *Silencio administrativo. La pobreza en el laberinto burocrático* (2019), colpeix per com, en un cas real d'una dona sense llar a la recerca d'una prestació monetària (una renda mínima) a la qual té dret, un conjunt elàstic de tràmits, procediments i condicions a complir la maregen fins a l'absurd. Sara Mesa escriu el llibre per l'experiència d'acompanyar aquesta dona entre el sistema d'atenció social d'una comunitat autònoma espanyola. La idea central del text és que, si els pobres poden rebre ajudes, han d'acreditar la seva situació amb la documentació corresponent. Sembla de sentit comú fins que no s'entén que aquesta acumulació de proves documentals conforma un sistema burocràtic de vigilància que projecta un deix de sospita sobre la pobresa. Efectivament, el galimaties burocràtic per aconseguir la prestació de la dona de què parla Mesa és ple de passes administratives en diferents finestretes, peticions de documentació addicional a la inicial ja aportada, entrevistes amb diferents professionals de serveis socials, excuses del personal funcionari que l'atén per les demores en

els tràmits, aduint manca de recursos humans i materials per proporcionar i gestionar prestacions. La dona, pobra de solemnitat, té la urgència de rebre l'ajut, però els procediments segueixen una pauta que no estalvia en temps. I és que la burocràcia és el mecanisme de l'administració pública per contenir la demanda d'ajuts socials. Dit d'una manera diferent, si els recursos d'atenció social, com, per exemple, les prestacions econòmiques, estan condicionats pressupostàriament, més burocràcia hi haurà en forma d'escrutini de les condicions de vida de qui els demana per necessitat. Poden ser tantes, aquestes condicions, que segurament expliquen una part del Non-Take-Up, és a dir, el fet que moltes persones que tenen dret a prestacions no les demanin per causa de no saber que poden fer-ho o de no veure's amb la capacitat de seguir la gimcana burocràtica per tramitar-les.

Perquè, com és de rigor, tota ajuda mínima i condicionada comporta un sistema burocràtic de monitoratge de la vida. Rebre una prestació econòmica de subsistència, l'Ingrés Mínim Vital, per exemple, implica acreditar moltes condicions, com ara: de temps pel que fa a la residència legal, d'edat, dels components de la unitat de convivència, de les altres prestacions que es puguin rebre, del sou de pobresa que es pugui tenir, del patrimoni de què es pugui disposar, de si es viu en un habitatge de propietat o de lloguer, entre altres. Aquest conjunt de condicions acabaran per radiografiar escrupolosament el cas concret de pobresa que caldrà abordar, i en resultarà un càlcul que serà la quantitat monetària exacta a la qual es tindrà dret per un període de temps determinat. El pobre haurà provat la seva pobresa. El cas és que quan escric aquest text, menys de 300.000 llars a l'Estat reben l'IMV després de la seva posada en marxa el 2020, quan era previst que donés cobertura a unes 800.000. I com a element de reflexió: també és cert que després de tres dècades de prestacions econòmiques definides com a rendes mínimes, la taxa de pobresa relativa es manté constant vorejant el 20 % de la població. Les rendes mínimes tenen per funció frenar o contenir el procés que du de la pobresa a l'exclusió social greu, més que sortir-ne. No obstant això, i atenent al context de polarització social, més val que facin aquesta funció i que arribin a totes les llars que hi tinguin dret. En les actuals circumstàncies, el marge de maniobra polític és aquest i soc dels que consideren benvingudes totes aquelles passes que en les condicions actuals poden millorar les condicions d'aquells que viuen en pitjors situacions. García-Nieto mateix advocava per una renda mínima d'inserció contra l'exclusió social, combinada amb una oferta educativa promotora d'una inserció laboral de qualitat. En aquest sentit, la Renda Garantida de Ciutadania a Catalunya ha de funcionar com una xarxa de seguretat personal que permeti a qui la rep rebre el suport d'una cartera de serveis essencials de promoció de l'autonomia, sent els formatius del tot bàsics per disposar d'oportunitats per conquerir una vida autònoma. El marge de millora de la prestació és important i comporta decisions polítiques. Dues especialment: la tramitació conjunta de la RGC i l'IMV, i compatibilitzar la prestació amb l'activitat laboral a fi d'evitar la trampa de la pobresa.

La geolocalització de la pobresa

Hem vist com la pobresa segueix un procés històric de canvi estructural i, a grans trets, com es percep i s'aborda des dels dispositius públics d'atenció. Ara ens falta per veure un tret cada cop més singular de la pobresa d'avui dia: la seva concentració territorial. Paco Candel parlava de suburbis, però a l'època d'*Els altres catalans* (1964) s'albirava la possibilitat de progrés. Quan García-Nieto ens parla de societat dual, l'accés popular a la prosperitat constitueix ja un interrogant. La pobresa deixa de ser una situació conjuntural per esdevenir crònica i consolidar-se en el territori: es perfila com a exclusió social.

Així és: sagna persistentment una ferida social que s'ha escampat soterradament per indrets del país, repercutint en aquelles àrees urbanes en què les crisis sistèmiques han colpejat els seus residents amb més força. És un fet que si el 2001 hi havia 166 seccions censals amb rendes baixes, ara n'hi ha 352; que el 20 % de les llars que més ingressos econòmics obtenen superen per sis vegades les més pobres; que les zones més empobrides del país tenen fins a vint cops més persones sense estudis que les més riques. Les Tres Torres, Turó Parc, Pedralbes o Gavà Mar en oposició a la Font de la Pólvara, Sant Roc, el Fondo, Ca n'Anglada o Campclar. El territori —els barris i les viles que mostren un ventall més ampli de necessitats socials objectives— expressa aquesta polarització amb un increment dels processos d'especialització urbana per raons econòmiques, que es nodreixen de l'accentuació de la desigualtat combinada amb un moviment de població precaritzada que es concentra en les zones urbanes més precaritzades: un procés en espiral cap a un cul-de-sac estructural. Al capdavant, la gent pobre ha de viure en algun lloc. En aquest sentit, és essencial comprendre la realitat territorial de la concentració de necessitats socials a partir de tres conceptes sociourbans clau: segregació, pauperització i gentrificació (Godàs i Pascual, 2022).

La segregació és la congregació en un espai de segments de població definits pel seu perfil socioeconòmic. En perspectiva urbana, és l'expressió territorial i residencial de l'estructura de desigualtats socials. Els mecanismes de selecció de la segregació són els preus de l'habitatge i les condicions de qualitat de l'àmbit urbà. Així, les persones i unitats familiars amb menys recursos econòmics tendiran a concentrar-se en zones residencials amb el preu del sòl més barat, més densificades i amb un espai públic de baixa qualitat física i convivencial. Però, atenció, també hi ha territoris segregats per posicions socioeconòmiques elitistes, com hem assenyalat més amunt. La qüestió és que la segregació vinculada a la pobresa és la que incrementa el risc social dels residents al territori. La que defineix posicions socioeconòmiques altes suposa un tancament social respecte del conjunt de la societat.

D'altra banda, la pauperització urbana és el procés segregador pel qual en un àmbit territorial es produeix un increment de població (en termes relatius i absoluts) que concentra i accentua precarietat social, de forma que el territori podria acabar per contenir una població resident homogèniament empobrida. Aquesta situació genera pautes de concentració de necessitats socials i d'atracció exclusiva de nous residents caracteritzats per compartir el mateix perfil socioeconòmic. En aquest cas, la dinàmica de població es caracteritzaria per la sortida del barri d'aquelles persones i unitats familiars amb posicions socioeconòmiques més benestants (relatives al context), que serien reemplaçades per altres de rendes inferiors i perfils socioeconòmics precaritzats. Val a dir que des de la crisi de 2008, causada per l'esclat de la bombolla immobiliària, s'accentua la tendència de la separació de grups en el territori confirmant processos de segregació caracteritzats per pautes de pauperització (Blanco i Nel-lo, 2018).

Finalment, per gentrificació s'entén el procés pel qual una població resident originària del barri i de posició de classe amb menor capacitat econòmica és progressivament substituïda per població de més poder adquisitiu. Opera així un canvi en la composició social del veïnat, en què els punts importants són, d'una banda, el desnivell de renda resultant d'aquesta gentrificació entre els diferents grups poblacionals que conformen la composició social del barri i, de l'altra, el percentatge de substitució entre les diferents posicions socioeconòmiques del veïnat. L'experiència mostra la norma que les dinàmiques de gentrificació tenen l'origen en intervencions urbanes de rehabilitació i millora de l'entorn que, conjugades amb les condicions del mercat immobiliari, provoquen l'encariment del sòl i en conseqüència impacten en la distribució socioeconòmica de la població resident. Per tant, les

intervencions urbanes pensades per millorar les condicions d'habitabilitat i convivència s'han de desenvolupar amb polítiques de contenció de l'especulació del preu del sòl i immobiliària, i de la necessària producció d'habitatge de protecció oficial sota control públic.

Convé, però, tenir en compte que els barris no constitueixen territoris tancats. Constantment es donen fluxos d'entrada i sortida de població que incideixen en l'estructura sociodemogràfica del territori i en les taxes de reproducció de la població. Des d'una perspectiva territorial àmplia, les dinàmiques de segregació, pauperització i gentrificació constitueixen fenòmens que mantenen una relació de complementarietat. Els processos de gentrificació d'uns barris o municipis influeixen en els de segregació i pauperització en altres a conseqüència dels moviments de població per causes econòmiques (Pascual, 2018). El resultat global és una pèrdua de l'heterogeneïtat social en determinats territoris en funció de les posicions socioeconòmiques agregades, benestants o precaritzades. Es tracta d'un moviment que Arnau Funes (2023) explica ben pedagògicament. Diu: «La fugida de la gent amb més nivell d'instrucció i de renda dels barris més vulnerables és una realitat inherent a la seva pròpia història. És habitual trobar molta gent de la població que avui té entre quaranta i setanta anys i que va néixer a la Florida, a Bellvitge, a Sant Ildefons, a Font Santa, a Sant Cosme o al Besòs, residint en barris més benestants de les mateixes ciutats o directament en municipis de la segona o tercera corona metropolitanas. Amb la marxa d'aquesta població dels barris, no només marxa la renda o la instrucció. El capital social, la capacitat organitzativa i relacional de la població de la comunitat del barri també marxa, i amb ella sovint marxa la capacitat de reclamar més i millors infraestructures socials.» I el que acaba per tancar el cercle d'aquest moviment de població: quan d'aquests territoris en surt la seva població més pròspera, n'entra la que es troba amb més dificultats, fet que explica que, malgrat l'esforç realitzat per polítiques sociourbanes en les darreres dècades, com han estat la Llei de Barris de la Generalitat de Catalunya de 2004 o, més recentment, el Pla de Barris de l'Ajuntament de Barcelona, persisteixi una gran dificultat per frenar i revertir l'estructura de la desigualtat configurada territorialment.

Amb relació a les condicions socials, és un fet que la dinàmica compresa de segregació i, encara més, de pauperització, limita el ventall d'oportunitats de millora de les condicions de vida de les persones: reforça la reproducció intergeneracional de la pobresa (Fusté, 2020). La dinàmica creixent de segregació espacial també condiciona la capacitat municipal de resposta al problema. El cas és que aquells municipis que concentren població amb rendes més precaritzades, que presenten majors dèficits urbanístics i que disposen d'un parc immobiliari de menor qualitat, disposen de menys recursos econòmics per donar resposta a les desigualtats a l'interior del municipi. No tenen prou estructura endògena de redistribució perquè la seva capacitat recaptatòria també és homogèniament dèbil en el conjunt o en la major part del seu territori, raó per la qual resulta evident que en aquests casos no es poden escometre les necessitats socials exclusivament mitjançant polítiques locals. Aquestes han de prendre una dimensió supramunicipal, de manera que s'afrontin les dinàmiques territorials en l'escala en què es produeixen i que, en conseqüència, la capacitat de redistribució de recursos es generi des d'àmbits institucionals supramunicipals (Gomà, 2019; Cruz, 2020). Perquè sobre els processos de segregació, pauperització i gentrificació s'hi pot incidir mitjançant instruments de planificació urbana i política social. En aquest sentit, és important delimitar l'àmbit territorial de referència adequat per desenvolupar una acció coordinada amb les administracions i els municipis implicats en intervencions sociourbanes. D'aquí que convingui observar analíticament les dinàmiques de segregació, pauperització i gentrificació urbanes, per intercedir-hi tot seguit en funció dels objectius delimitats per la política pública. El criteri que haurà de guiar les actuacions serà

el grau d'inclusió social considerant el valor de l'heterogeneïtat en oposició al de l'homogeneïtat. Perquè la primera promou la diversitat convivencial que facilita el desenvolupament social, mentre que la segona accelera processos de pauperització en un marc consolidat d'exclusió social.

A mode de conclusió: prosperitat col·lectiva als barris

García-Nieto es preguntava per la capacitat d'acció col·lectiva a l'hora de revertir l'empobriment i la marginalitat de grups significatius de població. La desigualtat és una qüestió política; que n'hi hagi més o menys depèn dels posicionaments polítics, de la política pública i de la capacitat d'acció popular. I és que hi ha un altre factor determinant que fa que la pobresa actual en generi encara més: la debilitat dels vincles socials, el declivi de les relacions comunitàries. Si a les condicions pròpies de ser pobre, hi sumem la fragilitat de relacions socials, s'accentua el risc de perdurar en la pobresa i davallar cap a l'exclusió social severa. Una persona pobra sense comunitat és un individu radicalment desprotegit.

La comunitat és organització popular. Si voleu, a un nivell baix de formalització, però amb una potent intensitat de les relacions socials. Les comunitats proporcionen protecció als seus membres. Alhora, constitueixen el substrat de l'acció col·lectiva: la capacitat d'aplegar gent que actua concertadament per canviar les condicions del seu entorn i, en conseqüència, les seves pròpies vides. L'associacionisme o els moviments socials en són exemples prou coneguts. Chris Ealham (2022), a *La lluita per Barcelona*, identifica el funcionament de les comunitats a partir de l'experiència obrera en els barris de la Barcelona del tombant del segle xx. Diu que «malgrat la pobresa que regnava als barris, i que les elits en denunciessin el desordre, la ciutat proletària sí que tenia un ordre, una organització social complexa modelada per xarxes socials denses i formes de solidaritat recíproques. Aquesta reciprocitat col·lectiva era l'estructura fonamental als barris: oferia als treballadors un cert grau d'estabilitat i seguretat, fomentava les relacions integradores, i compensava els desavantatges materials de la vida quotidiana». I continua amb un exemple: «Si una família patia privacions, era habitual que els veïns li oferissin assistència, sia en forma de menjar o ocupant-se dels fills de la família afectada. A més, els veïns organitzaven sistemes de cura comunitària dels nens, que permetien als residents locals d'optimitzar potencialment els seus guanys.»

Un segon exemple: les associacions veïnals van ser especialment rellevants des dels anys setanta del segle xx, en adquirir un paper d'agent impulsor de transformacions urbanes. El moviment veïnal fou generador d'associacionisme, formador d'actituds cíviques, transmissor de valors públics i promotor d'identitats territorials positives. Atesa la seva capacitat d'organització i acció, esdevingué interlocutor general dels barris davant de les institucions polítiques. Les associacions veïnals es caracteritzen per l'impuls de la qualitat de vida al barri, d'acord amb projectes de millora de les condicions urbanes (infraestructures, equipaments, pacificació de la via pública, zones verdes) i la defensa de serveis públics essencials (educació, salut, esport, cultura i serveis socials). Replantegen l'espai urbà en clau democràtica: organitzar l'urbs de manera que sigui habitable, no només un lloc per dormir, incloent-hi espais de sociabilitat i verd urbà. Filen una crítica aprofundida vers la lògica capitalista urbana: l'especulació. La trajectòria del moviment veïnal i la seva capacitat d'incidència no hauria estat possible sense les bases comunitàries forjades a cop de convivència en les condicions compartides de vida. Aquest és el substrat sociològic que possibili-

ta l'acció col·lectiva autònoma urbana, la presa de consciència davant dels problemes i la capacitat de proposar-hi alternatives.

Aquests exemples ens valen ara, ben entrat el segle XXI, quan les estructures socials no ens apleguen com abans, quan la fàbrica igualava condicions i els barris congregaven persones i famílies que compartien treball i espais de sociabilitat en què es forjaven interessos comuns i aspiracions col·lectives. Ara, les estructures socials conviden a la desagregació social, no ens apleguen com abans. D'aquest procés els sociòlegs en diem individualització. Motiu pel qual el desenvolupament comunitari ha de ser objecte de posicionament polític i de política pública. Perquè, essencialment, les comunitats són fonamentals per a cohesionar grups socials, de manera que siguin internament solidaris i externament proactius. Així poden constituir una agència de canvi que intervé sobre la realitat. D'aquí la seva importància en termes polítics: perquè la cruïlla entre les polítiques públiques i la vertebració comunitària és el punt on el fet de generar canvis socials en pro de la prosperitat resulta més productiu. Aquesta és la funció de l'acció comunitària com a substrat metodològic de la política pública: que, per generar canvis, la política social s'ha de fonamentar tant com sigui possible en la capacitat d'organització popular autònoma; que si no ho fa i es limita a prestar atenció individualitzada, el seu potencial de transformació de la realitat serà molt menor i els problemes als quals es vol respondre tendiran a persistir. Podem afirmar que per sortir de la pobresa s'han de posar en joc recursos públics suficients (d'atenció individual, educatius, residencials, ocupacionals, entre altres), però acompanyats per la inclusió de les persones que s'atenen en dinàmiques de relació social significatives, sobre les quals és possible passar de l'individu-víctima a l'individu-agència: a l'acció política orientada al canvi de les condicions de vida.

En aquest sentit, i conceptualment parlant, una política social comunitària significa orientar l'activitat professional dels servidors públics i l'activitat associativa a enfortir vincles socials, facilitar l'associacionisme, promoure una societat civil densa. Per guanyar en cohesió social i, en conseqüència, en la capacitat de prosperar de la ciutadania que presenta més dificultats dins l'estructura de desigualtats socials. El propòsit de l'acció comunitària és, ras i curt, la prosperitat del comú de la gent, allà on viu. Per aquest motiu, les metodologies d'intervenció comunitàries s'han de connectar amb les polítiques troncal de protecció i generació d'oportunitats: de salut, educatives, d'accés a l'habitatge, ocupacionals, d'un urbanisme sostenible i pensat des de la quotidianitat, d'atenció social i de cobertura a les cures. Només hi haurà la possibilitat de revertir processos d'exclusió social si enfortim la malla de les interdependències que fa que ens apleguem i que, aplegant-nos, ens fa més forts i capacitats per prosperar.

Bibliografia consultada

- ALEXANDRE, Albert. “Aquests són els barris més pobres i més rics de la metròpoli”, a *Línia Xarxa*, 22 d’abril de 2022.
<https://liniaxarxa.cat/a-fons/barris-mes-pobres-mes-rics-metropoli/>
- AYALA, Luis; CANTÓ, Olga. “Radiografía de medio siglo de la desigualdad en España”, a *El Observatorio Social* (Informe 01) de la Fundació la Caixa, gener de 2022.
<https://elobservatoriosocial.fundacionlacaixa.org/-/radiografia-de-medio-siglo-de-desigualdad-en-espana>
- BECK, Ulrich (2006). *La Sociedad del Riesgo*. Barcelona: Paidós (ed. orig. 1986).
- BELL, Daniel (1976). *El advenimiento de la sociedad postindustrial*. Madrid: Alianza (ed. orig. 1973).
- BLANCO, Ismael; NEL·LO, Oriol (2018). *Barrios y crisis. Crisis económica, segregación urbana e innovación social en Catalunya*. València: Tirant lo Blanch.
- CANET, Enric (2019). *Pobreza y exclusión social*. Madrid: Instituto Calasanz de Ciencias de la Educación.
- CASCANTE, Joan. “Desnonaments invisibles: es triplica la mobilitat metropolitana pels elevats preus de l’habitatge”, a *Catalunya Plural*, 9 de juny de 2023.
<https://catalunyaplural.cat/ca/desnonaments-invisibles-es-triplica-la-mobilitat-metropolitana-pels-elevats-preus-de-lhabitatge/>
- CASTEL, Robert (2004). *La inseguridad social: ¿Qué es estar protegido?*. Buenos Aires: Manantial.
- CASTELLS, Manuel (1997). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. La Sociedad red, vol. 1. Madrid: Alianza.
- CRUZ, Helena (2020). “La segregació urbana: com fer-hi front?”, a *El món de demà* n. 47.
La segregació urbana: com fer-hi front? - El món de demà (elmondedema.cat)
- EALHAM, Chris (2022). *La lluita per Barcelona*. Barcelona: Virus.
- FUNES, Arnau. “Viure als barris i el capital social i les infraestructures socials”, a *Social.cat*, 17 de maig de 2023.
<https://www.social.cat/opinio/18933/viure-als-barris-i-el-capital-i-les-infraestructures-socials>
- FUSTÉ, Benet (2020). “Segregació: una trampa per a pobres?”, a *El món de demà* n. 47.
Segregació. Una trampa per a pobres? - El món de demà (elmondedema.cat)
- GARCÍA, Romina (coord.) (2023). *Una aproximació a la pobresa en el treball*. Barcelona: CCOO de Catalunya.
<https://www.ccoo.cat/wp-content/uploads/2023/03/informe-aproximacio-pobresa-en-el-treball.pdf>
- GARCÍA-NIETO, Joan N. (1987), “Pobreza y exclusión social”, a *Cristianisme i Justícia* n. 20.
<https://www.cristianismeijusticia.net/sites/default/files/pdf/es20.pdf>
- GODÀS, Xavier; PASCUAL, Josep Maria (2023). *Barris i Comunitats: motors de transformació social. Marc conceptual del projecte*. Barcelona: Diputació de Barcelona.
- GOMÀ, Ricard (2019). “La construcción metropolitana del derecho a la ciudad”, a *Monografías CIDOB* n. 74, p. 157-167.
- INSTITUT METRÒPOLI (2022). *Resultats sintètics de l’Enquesta de cohesió urbana*.
<https://www.institutmetropoli.cat/estudi/enquesta-cohesio-urbana-ecurb-2022-resultats-sintetics/>
- INSTITUT METRÒPOLI. “Les dades estadístiques metropolitanas sobre condicions de vida 2020-2021 confirmen un increment de la desigualtat social i de la pobresa a l’àrea metropolitana de Barcelona a conseqüència de la crisi pandèmica.” 9 de març de 2023.
<https://www.institutmetropoli.cat/wp-content/uploads/2023/03/Difusio%CC%81-de-resultats-EMCV-2020-2021.pdf>

MCGARVEY, Darren (2019). *Safari en la pobreza*. Madrid: Capitán Swing.

MOLINERO, Carme; YSÀS, Pere (2010). *Construint la ciutat democràtica. El moviment veïnal durant el tardofranquisme i la transició*. Barcelona: Icària.

OBSERVATORI CATALÀ DE LA POBRESA I LA INCLUSIÓ SOCIAL. *Diagnosi social de Catalunya*. Barcelona: Departament de Drets Socials de la Generalitat de Catalunya; Càtedra d'Inclusió Social de la Universitat Rovira i Virgili, juny de 2023.

PASCUAL, Josep Maria. “Gentrificación y pauperización de las metrópolis”, a *Observatorio Metrópolis* 7, p. 4-14.

PICAZO, Sergi i NAVARRO, Laura. “La Catalunya fracturada”, a *Crític*, 17 de gener de 2022.
<https://www.elcritic.cat/dades/la-catalunya-fracturada-tres-mapes-de-la-desigualtat-entre-barris-que-tindignaran-113993>

PICAZO, Sergi. Entrevista a Ismael Blanco, Ricard Gomà i Oriol Nel-lo, “Els perquès d’una Catalunya desigual”, a *Crític*, 15 de juny de 2023.
<https://www.elcritic.cat/entrevistes/ismael-blanco-ricard-goma-i-oriol-nel-lo-els-perques-duna-catalunya-desigual-168976>

SENNET, Richard (2000). *La corrosión del carácter*. Barcelona: Anagrama.